





Ultimas fechas recibidas en esta redaccion.

Table with 2 columns: City and Date. Includes entries for Madrid, Valencia, Sevilla, and others.

Salvo algunas diferencias de poca monta, y que se hace muy difícil graduar en su justo valor sin poseer datos exactos sobre los puentes secundarios...

En cuanto á la ascendencia de la exportación ya realizada por ambos puertos, que representan ellos solos bastante más de dos tercios en el movimiento total de la Isla, no es dable decir su guarismo con absoluta exactitud...

Del prospecto que ofrecen los mercados extranjeros bastará decir breves palabras como de cosa notoria. En los Estados-Unidos, nuestros grandes consumidores de moscabado, la situación no es muy brillante...

Tomamos de la Gaceta del domingo. Las consecuencias de la caída de un tendido en el Campo Militar, ocurrida en la tarde del domingo anterior, han sido ni con mucho tan tristes como algunos se figuran...

da furtiva á muchos que tomaron como por asalto las gradas aumentaron descomodamente el número de los que podían ocuparla hasta el extremo de rendirlas...

El vapor Isabel, que entró en nuestro puerto á una hora bastante avanzada de la tarde, nos trae noticias de Londres hasta el 22 del próximo pasado y de Madrid hasta el 29 del mismo mes...

REALS DECRETOS. Vengo en resolver que en su efecto mi real decreto de fecha 14 de abril último nombrando ministro de Estado á D. Luis Lopez de la Torre Ayllon...

Dado en Aranjuez á veinte y uno de junio de mil ochocientos cincuenta y tres. Está rubricado de la real mano. El Presidente del Consejo de ministros, Francisco de Lersundi.

Dado en Aranjuez á veinte y uno de junio de mil ochocientos cincuenta y tres. Está rubricado de la real mano. El Presidente del Consejo de ministros, Francisco de Lersundi.

Dado en Aranjuez á 21 de junio de 1853. Está rubricado de la real mano. El Presidente del Consejo de ministros, Francisco de Lersundi.

Los periódicos de Charleston del 13 que recibimos por el Isabel contienen noticias de las llevadas á Nueva York por el vapor de la línea Collins Atlantic, el cual salió de Liverpool el 29 del pasado...

De Persia se anuncia el haber ocurrido en Shirat un terremoto que mató de 12 á 15,000 de los habitantes.

Este niño, dijo Escipion, ha hablado como un orador ante el Senado. No viste más que la toga pretesta; yo voto para él...

TOROS.

El primer hecho fué el Napoleón de los toros, según el sentir de un júbilo de gran trágico que nos honraba ayer con su compañía...

Señaló Morla. Otro herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte...

Salí un toro... respetemos su memoria; no merece el bichillo los honores de la apoteosis. Un hombre de color fué el héroe de la lidia, lo cual reconocemos al Sr. Administrador...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Hermejo, enjabonado, corrilancho y saltón. Tomó de Juan Gallardo cuatro varas y cuando tocaron á banderillas le plantó al bicho el gracioso banderillero Ortega...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Un bicho herondo, más armado, pero con gracia; nada de varas, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

satélites taurocráticos. El Niño no le dió más que cinco estoradas, lo cual puede quedar entre nosotros, porque los secretos están sin duda mejor guardados...

Tocarón á matar y el saleroso Niño le dió cinco estoradas, desahogado en el final con mucha gracia. Durante los apuros del Niño para poner su suerte...

Escribiendo nuestra raquítica revista con las ideas marchitas por efectos de las circunstancias de la miseria natural, cogimos la guitarra que nos acompañaba en nuestras glorias y fatigas...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

menzará a enbriarse. Nada se escasa para la perfección y el mejor gusto de los trabajos y es por tanto que nuestro circo debería llamar la atención de una manera notable tanto por su capacidad y buena disposición cuanto por la solidez y belleza de sus dependencias...

Yacuna. Mañana martes se administrará en la sacristía de la iglesia del Monasterio de 11 á 12 del día. Los aprendices de laboqueros. Llamamos la atención á aquellas personas á quienes puede interesar un anuncio que en lugar correspondiente publicamos...

La Cuanita. Es una mesa, salero. Con una cruz de plata; Cuando me dice mi mala; ¿Lo entiende usted? Chachipé!

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

Es un hombre muy raro, pero en cambio se destapó jugando á la muerte. Siete mirlos del mejor trapío observaban la lucha desde sus valles...

FOLLETIN.

NOCHES DE ROMA. POR JULIO DE SAINT FELIX.

CRISIS Y TARENTILLA.

—Ah Silano! replicó el joven; rosas hay más temibles que la hoja de un puñal...

—Amor más temible que el amor, vela por tu salubridad que sea la delicia del mundo.

—He ahí una de las frases favoritas de tu mujer, Flavia Corneia.

—¿Que sabes tú de eso? exclamó el marido más bienvenerado de todo el imperio; ¿que sabes tú de eso, Hortensio?...

—¿Por qué de Venus? esas cosas se adivinan... respondió el sábita, un poco asustado de haber dado rienda á su vanidad.

Tibulo miró á Hortensio, llevándose el dedo á los labios. Flavia era digna de todo reserva.

La noche avanzaba y ya los convidados, sentándose en sus lechos, se habían puesto el traje usado en los banquetes, y se habían lavado las manos en agua de nieve vertida por los criados etíopes, cuando llegaron un mensaje á Tibulo: este quería copiarlo de un libro de los condes de su lecho y no condescender hasta después de la cena; pero sus amigos y Silano el primero, le rogaron que le leyese. Rompió pues el sello y pasó la vista por la siguiente carta:

—Descomos ver á tus convidados. Permisos en ir á casa á final de la cena; no colocaremos en una sala impropia. Preparado todo de manera que podamos asistir al espectáculo de la fiesta sin que nadie nos vea. Respóndeme siempre tu casa, Tibulo, amigo de nuestro corazón.

Aunque no estaba hablando la carta Tibulo conocía la letra. Sus amigos aguardaban sin duda que diese parte dese contenido; pero el poeta los contentó con una sonrisa y les ofreció los más exquisitos manjares, servidos en fuentes de plata. Consistían en pájaros del País, guarnecidos de romero, un pequeño refresco de jarabe, y que estaba las plumas de su cola en forma de brillante abanico. Después de los dos platos y salerosos frutos de África. En esta noche los amigos (escritores favoritos) escanciaron en todas las copas vino de Falerno que data desde el consulado de Opimio.

Cuando ya los convidados principiaban á entregarse á los buenos platos más de sílabas, Apolonia, adonde iba siempre Tibulo, se levantó y se dirigió á su habitación. —Vosotros, amigos, en un momento os descomos por lo que, por muy íntimo y necesario instrumento para el amor, profeta que hace más indeseado y más temible que el amor, vela por tu salubridad que sea la delicia del mundo. —He ahí una de las frases favoritas de tu mujer, Flavia Corneia. —¿Que sabes tú de eso? exclamó el marido más bienvenerado de todo el imperio; ¿que sabes tú de eso, Hortensio?...

—¿Por qué de Venus? esas cosas se adivinan... respondió el sábita, un poco asustado de haber dado rienda á su vanidad.

Tibulo miró á Hortensio, llevándose el dedo á los labios. Flavia era digna de todo reserva.

La noche avanzaba y ya los convidados, sentándose en sus lechos, se habían puesto el traje usado en los banquetes, y se habían lavado las manos en agua de nieve vertida por los criados etíopes, cuando llegaron un mensaje á Tibulo: este quería copiarlo de un libro de los condes de su lecho y no condescender hasta después de la cena; pero sus amigos y Silano el primero, le rogaron que le leyese. Rompió pues el sello y pasó la vista por la siguiente carta:

—Descomos ver á tus convidados. Permisos en ir á casa á final de la cena; no colocaremos en una sala impropia. Preparado todo de manera que podamos asistir al espectáculo de la fiesta sin que nadie nos vea. Respóndeme siempre tu casa, Tibulo, amigo de nuestro corazón.

Aunque no estaba hablando la carta Tibulo conocía la letra. Sus amigos aguardaban sin duda que diese parte dese contenido; pero el poeta los contentó con una sonrisa y les ofreció los más exquisitos manjares, servidos en fuentes de plata. Consistían en pájaros del País, guarnecidos de romero, un pequeño refresco de jarabe, y que estaba las plumas de su cola en forma de brillante abanico. Después de los dos platos y salerosos frutos de África. En esta noche los amigos (escritores favoritos) escanciaron en todas las copas vino de Falerno que data desde el consulado de Opimio.

Cuando ya los convidados principiaban á entregarse á los buenos platos más de sílabas, Apolonia, adonde iba siempre Tibulo, se levantó y se dirigió á su habitación. —Vosotros, amigos, en un momento os descomos por lo que, por muy íntimo y necesario instrumento para el amor, profeta que hace más indeseado y más temible que el amor, vela por tu salubridad que sea la delicia del mundo. —He ahí una de las frases favoritas de tu mujer, Flavia Corneia. —¿Que sabes tú de eso? exclamó el marido más bienvenerado de todo el imperio; ¿que sabes tú de eso, Hortensio?...

—¿Por qué de Venus? esas cosas se adivinan... respondió el sábita, un poco asustado de haber dado rienda á su vanidad.

Tibulo miró á Hortensio, llevándose el dedo á los labios. Flavia era digna de todo reserva.

La noche avanzaba y ya los convidados, sentándose en sus lechos, se habían puesto el traje usado en los banquetes, y se habían lavado las manos en agua de nieve vertida por los criados etíopes, cuando llegaron un mensaje á Tibulo: este quería copiarlo de un libro de los condes de su lecho y no condescender hasta después de la cena; pero sus amigos y Silano el primero, le rogaron que le leyese. Rompió pues el sello y pasó la vista por la siguiente carta:

—Descomos ver á tus convidados. Permisos en ir á casa á final de la cena; no colocaremos en una sala impropia. Preparado todo de manera que podamos asistir al espectáculo de la fiesta sin que nadie nos vea. Respóndeme siempre tu casa, Tibulo, amigo de nuestro corazón.

Aunque no estaba hablando la carta Tibulo conocía la letra. Sus amigos aguardaban sin duda que diese parte dese contenido; pero el poeta los contentó con una sonrisa y les ofreció los más exquisitos manjares, servidos en fuentes de plata. Consistían en pájaros del País, guarnecidos de romero, un pequeño refresco de jarabe, y que estaba las plumas de su cola en forma de brillante abanico. Después de los dos platos y salerosos frutos de África. En esta noche los amigos (escritores favoritos) escanciaron en todas las copas vino de Falerno que data desde el consulado de Opimio.

Cuando ya los convidados principiaban á entregarse á los buenos platos más de sílabas, Apolonia, adonde iba siempre Tibulo, se levantó y se dirigió á su habitación. —Vosotros, amigos, en un momento os descomos por lo que, por muy íntimo y necesario instrumento para el amor, profeta que hace más indeseado y más temible que el amor, vela por tu salubridad que sea la delicia del mundo. —He ahí una de las frases favoritas de tu mujer, Flavia Corneia. —¿Que sabes tú de eso? exclamó el marido más bienvenerado de todo el imperio; ¿que sabes tú de eso, Hortensio?...

—¿Por qué de Venus? esas cosas se adivinan... respondió el sábita, un poco asustado de haber dado rienda á su vanidad.

Tibulo miró á Hortensio, llevándose el dedo á los labios. Flavia era digna de todo reserva.

La noche avanzaba y ya los convidados, sentándose en sus lechos, se habían puesto el traje usado en los banquetes, y se habían lavado las manos en agua de nieve vertida por los criados etíopes, cuando llegaron un mensaje á Tibulo: este quería copiarlo de un libro de los condes de su lecho y no condescender hasta después de la cena; pero sus amigos y Silano el primero, le rogaron que le leyese. Rompió pues el sello y pasó la vista por la siguiente carta:

—Descomos ver á tus convidados. Permisos en ir á casa á final de la cena; no colocaremos en una sala impropia. Preparado todo de manera que podamos asistir al espectáculo de la fiesta sin que nadie nos vea. Respóndeme siempre tu casa, Tibulo, amigo de nuestro corazón.

Aunque no estaba hablando la carta Tibulo conocía la letra. Sus amigos aguardaban sin duda que diese parte dese contenido; pero el poeta los contentó con una sonrisa y les ofreció los más exquisitos manjares, servidos en fuentes de plata. Consistían en pájaros del País, guarnecidos de romero, un pequeño refresco de jarabe, y que estaba las plumas de su cola en forma de brillante abanico. Después de los dos platos y salerosos frutos de África. En esta noche los amigos (escritores favoritos) escanciaron en todas las copas vino de Falerno que data desde el consulado de Opimio.

Cuando ya los convidados principiaban á entregarse á los buenos platos más de sílabas, Apolonia, adonde iba siempre Tibulo, se levantó y se dirigió á su habitación. —Vosotros, amigos, en un momento os descomos por lo que, por muy íntimo y necesario instrumento para el amor, profeta que hace más indeseado y más temible que el amor, vela por tu salubridad que sea la delicia del mundo. —He ahí una de las frases favoritas de tu mujer, Flavia Corneia. —¿Que sabes tú de eso? exclamó el marido más bienvenerado de todo el imperio; ¿que sabes tú de eso, Hortensio?...

—¿Por qué de Venus? esas cosas se adivinan... respondió el sábita, un poco asustado de haber dado rienda á su vanidad.







